

MANIFIESTO CONTRA LA VIOLENCIA

La muerte de George Floyd, y los siete disparos por la espalda a Jacob Blake, hacen que este año nuestro manifiesto englobe cualquier tipo de violencia.

A menudo muchos de nosotros nos preguntamos si es posible poner fin a la violencia contra otros seres humanos, dada la predominancia y persistencia de estos delitos. Queremos creer que la respuesta es que sí, que es posible, pero solamente podemos lograrlo juntos. Todos somos responsables, y ha llegado el momento de que se cumplan las promesas hechas a las víctimas.

Desde la organización del festival literario Black Mountain Bossòst, hacemos una llamada a todos los profesionales, sean del ámbito que sean, para que se sumen a la tarea de eliminar la violencia contra mujeres, hombres, niños, sea cual sea su color de piel, credo, tendencia política o sexual.

En este festival literario contaremos con la presencia de 30 escritores, que desde su posición pueden ayudarnos a que nuestro reclamo y nuestra voz sean escuchados, para que los compromisos por parte de la sanidad, educación, jurisprudencia, cultura y política, vayan en la dirección de erradicar esta lacra social.

Hemos conseguido un enorme avance: Juntos, hemos logrado romper el silencio. Actualmente, al menos, 125 países están legislando contra la violencia doméstica. Ya tenemos 187 países que han ratificado la Convención, sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, pero a pesar de todo esto, el pasado 25 de noviembre y con motivo de la celebración mundial contra la violencia de género, supimos hechos como estos:

- Francia reconocía que llevaba retraso en la lucha contra la violencia de género, lacra que en lo que llegaba esa fecha dejaba al menos 130 mujeres asesinadas.
- En México, 6 de cada 10 mujeres habían recibido o recibirían algún tipo de agresión a lo largo de su vida. Hasta el mes de

noviembre de 2019 la escalofriante cifra de "femicidios" ascendía a 809. Una media de 10 asesinatos diarios.

- En Italia se calculaba que cada 72 horas, de media, una mujer era asesinada por un conocido, habitualmente su compañero sentimental. El país contaba con una ley recientemente aprobada por esas fechas, para luchar contra esta lacra, aunque las víctimas se quejaron de la falta de fondos para aplicarla de forma completa.
- En Rusia, el gobierno había manifestado recientemente que no veía necesaria una ley contra la violencia machista, y consideró que la magnitud del maltrato en el país, se había exagerado. En Rusia, no se contabilizan las mujeres asesinadas por sus parejas, aunque se estiman que son 14.000 las víctimas mortales por violencia de género.

Hoy, son muchas las organizaciones que trabajan incansablemente para ayudar a las víctimas de violencia, a sus hijos, y familias y en muchos países, los encargados de formular políticas han adoptado acciones decisivas. Pero sabemos que esto no es suficiente.

Aún debemos esforzarnos más para proteger a los más vulnerables , y evitar que esta violación a los derechos humanos continúe. Los gobiernos y líderes deben dar el ejemplo. Este es el momento para que los gobiernos conviertan las promesas, en medidas concretas a nivel nacional e internacional.

Queremos ver leyes nuevas y mejoradas, planes de acción nacional e internacional que incluyan centros de acogida, servicios de atención telefónica, asistencia médica y jurídica gratuita, para las víctimas de cualquier tipo de violencia.

Necesitamos programas educativos que enseñen sobre derechos humanos, igualdad y respeto mutuo, que sirvan de inspiración a los jóvenes para que asuman el liderazgo y sean ellos mismos quienes la combatan. Asimismo, se debe incrementar el número de mujeres en la política, en los organismos encargados de hacer cumplir la ley y en las fuerzas de mantenimiento de la paz. Necesitamos también igualdad de oportunidades económicas y trabajos decentes para todas aquellas

personas que se encuentran en situación de precariedad. Y es indispensable la implementación real de los acuerdos y tratados.

Todas estas iniciativas requieren de un liderazgo valiente y decidido. El mes de marzo, líderes de gobiernos y de la sociedad civil se reunieron en la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer para acordar acciones preventivas que abordasen efectivamente la violencia contra las mujeres.

Las expectativas son altas, y así debe ser. En algunos países, 7 de cada 10 mujeres son golpeadas, violadas, mutiladas o víctimas de abusos a lo largo de su vida. Una crisis de tales proporciones merece atención prioritaria de los líderes mundiales. La paz y el progreso no serán posibles mientras las mujeres vivan con miedo a sufrir violencia.

Cada vez existe mayor conciencia sobre lo que la violencia contra otro ser humano significa:

- una amenaza a la democracia
- un obstáculo para conseguir la paz duradera
- una carga en las economías nacionales
- y una violación atroz de los derechos humanos.

A medida que más y más personas crean que la violencia contra los más vulnerables es inaceptable y evitable, a medida que más y más agresores reciban su castigo, el cambio para poner fin a la violencia contra las mujeres se hará más real.

No se trata de un asunto que concierne solamente a las mujeres, es responsabilidad de todos nosotros. El tiempo de la tolerancia y las justificaciones a cualquier tipo de violencia tiene que acabar.

Millones de personas, hombres y mujeres, en gobiernos, sociedad civil, sector privado, iglesias en todos los países del mundo están poniendo voluntad y determinación para poner fin a la violencia contra las mujeres.

Sí, es posible, y juntos podremos detener la violencia de género.

La dirección del festival.